

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Domingo 19 de octubre de 1856.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

AÑO II. NUM. 551.

MADRID 19 DE OCTUBRE.

Mas de una vez hemos probado con números tomados de los documentos oficiales cuan enormes eran las equivocaciones padecidas por el gobierno progresista en sus cálculos relativos a los productos que la desamortización habia de dar para el Tesoro. Conviene insistir sobre este punto, hasta destruir completamente las ilusiones que las doctrinas desamortizadoras forjan en algunas cabezas.

Bajo tres principales aspectos puede ser considerada la desamortización; bajo el del derecho y de la política; bajo el de la economía política y sus relaciones con el desarrollo de la riqueza del país; y bajo el rentístico, ó sea el de los recursos que puede proporcionar a los ingresos de la Hacienda pública. Respecto de todos ellos, son completamente desacertadas y erróneas las ideas dominantes entre los progresistas.

Por lo que concierne al derecho, la ley de desamortización era el ataque mas rudo que el de propiedad ha llevado jamás. Al decretarse la venta de los bienes de la Iglesia sin consentimiento de quien puede darlo, se desconocía una propiedad, que, lejos de ser menos respetable que la protegida por la legislación común, se fundaba en la triple garantía de la legislación civil, de la canónica y de la internacional. Toda propiedad, legítimamente constituida, procede esencialmente, según los mejores jurisconsultos, del derecho natural; y si el legislador no puede abolir la que en sus formas esternas está sancionada y regularizada por las leyes ordinarias, mucho menos tiene facultad de reducir a la nada la de los bienes de la Iglesia que, ademas de esos requisitos y sanción, tiene en su favor la de los cánones y la de los concordatos celebrados entre ambas potestades. Al venderse las fincas de propios, sino eran atropellados derechos y consideraciones de tan varias é importantes formas, lo eran otros no ciertamente menos atendibles. El Estado no solo vendía lo que no le pertenecía, obligando al verdadero dueño a un contrato de enagenación que tal vez él no quería ó no le traeria cuenta, sino que ademas declaraba que el precio de la compra le correspondía cobrar un veinte por ciento, en compensación de la renta de ese importe, que los propios le pagan desde hace medio siglo. Esto era un despojo mas que se hacia cometer al Estado, añadido al que formaba la idea fundamental de la ley desamortizadora. El Estado puede cobrar una contribución sobre la renta de las propiedades de las corporaciones ó de los ciudadanos; pero no capitalizar esa contribución y subastar el importe de la capitalización. Con un derecho exactamente igual al que pretendía el Estado para apropiarse el producto de la venta del 20 por 100 de propios, sin mas razon de la de ser ese el tipo de una contribución pagada por dicha clase de bienes, podria proceder a la venta, por cuenta y para utilidad del Tesoro, del quince por ciento de toda la propiedad inmueble del país, puesto que esta contribuye anualmente con esa cuota de sus productos. Entre uno y otro caso, no hay absolutamente diferencia de ninguna clase. Y aun admitido el principio como justo, no sería consecuencia violenta deducir de él la de que el gobierno puede tambien capitalizar y vender, y cobrar de una vez el importe capitalizado de la cuota con que le contribuyen el comercio y la industria. Habría mayor dificultad en la realización; pero en cuanto a lo esencial del derecho, hay identidad en todos estos casos. Y si en todos ellos la injusticia llega hasta el absurdo, al tratar de la venta universal é inmediata, decretada tambien por los progresistas, de las propiedades de beneficencia, nos encontramos con que la injusticia llega hasta la inhumanidad. Si al despojo de la Iglesia y de los municipios se resiste la inteligencia de los hombres justificados, al despojo de los hospitales se resiste el corazón de to-

dos los hombres sensibles. Arrojar al mercado de un solo golpe las dotaciones con que cien generaciones cristianas habian asegurado asistencia para los enfermos y asilo para los desvalidos y menesterosos, constituía una repugnante crueldad. Y si bien es verdad que se ofrecia cambiar sus propiedades a los establecimientos pios por títulos de la deuda del Estado, esto no era mas que añadir en cierto modo el escarnio a la crueldad, puesto que el Estado tiene en la actualidad poco crédito; y lejos de fomentarlo, los desamortizadores le estaban infligiendo considerable daño con el desvel del presupuesto, y con cuantiosas emisiones de nuevas clases de papel de la deuda.

Considerada bajo el punto de vista de la economía política, la desamortización parece a sus entusiastas admiradores una teoría absolutamente buena, absolutamente bella y absolutamente verdadera. Lo cual no consiste en otra cosa sino en que los estudios de las ciencias sociales se hallan muy atrasados entre ciertos partidos políticos, en cuya opinión la humanidad se halla estacionada desde fines del siglo XVIII, por haber llegado entonces al límite de la perfección y de la omniscencia, tanto por lo que hace a las ideas sobre el fundamento y distribución de los poderes, como en las relativas a la producción de la riqueza. Para los que invocan la desamortización como el bello ideal de las condiciones de la propiedad inmueble, han pasado desapercibidos la experiencia de medio siglo y los profundos estudios de los mas eminentes economistas. La estruendosa subdivisión de la propiedad que en el espacio de dos generaciones y de pocos años ha sido producida en Francia por la revolución desamortizadora, ha puesto de relieve los inconvenientes de lo que se creía útil, y demostrado, con evidencia que lejos de mejorar la riqueza inmueble con la desamortización, tiende rápidamente a anularse. Lo que al amparo de los grandes propietarios, y como colonos de ellos, tenían lo suficiente para atender con cierto desahogo a las primeras necesidades de la vida y de la familia, se hallan reducidos, desde que la desamortización los convirtió de colonos en dueños de fincas subdivididas hasta lo infinito, en pobres proletarios. Y como la subdivisión va en progresión geométrica, a la vuelta de muy pocas generaciones la propiedad inmueble, si no se busca remedio a este mal, habrá dejado de tener importancia en una parte considerable de la Europa. Mientras estos temores preocupan a los hombres pensadores de otros países, nuestros progresistas, repitiendo sin alteración teorías ya envejecidas, consideran la empresa de desamortización como el *summum bonum*, como el *desideratum* de la economía social. Entre tanto, la Inglaterra, que sin duda no marcha a la cola de las naciones civilizadas, ni es inferior a ninguna en el número ni en el mérito de sus grandes estadistas, conserva respetada la propiedad de manos muertas, y al abrigo de ella posee la agricultura mas adelantada, mas perfecta y mas envidiable del mundo. En nuestra España misma, las provincias en que la propiedad rústica está mas repartida, como sucede en todas las del litoral del Cantábrico, son las que menos pueden satisfacer las necesidades de sus poblaciones, y cuya pobreza relativa obliga a sus moradores a buscar en otras partes medios de subsistencia. Por donde quiera, los resultados son idénticos.

Vengamos ya a las relaciones de la desamortización con el Tesoro público. En nuestro número de 20 de setiembre último reunimos las cifras oficiales de los ingresos producidos por la ley de 1.º de mayo, y compramos esos ingresos con los infinitamente mayores que el gobierno progresista habia calculado. Vamos a completar nuestras observaciones de entonces con los datos publicados posteriormente por las oficinas, y son los que se refieren a los meses de julio y agosto.

En todo el año de 1855, recaudó el Tesoro por la venta de bienes desamortizados trece millones, doscientos cuarenta y ocho mil reales. Y la ley de presupuestos del mismo, declaraba por una parte que con la base de los productos de la desamortización se cubriría el déficit resultante de mas de ciento sesenta y dos millones, y por otra autorizaba al gobierno a negociar las obligaciones de compradores de bienes del clero en la cantidad bastante a producir otros sesenta y cinco millones presupuestados como gastos extraordinarios. Entre gastos extraordinarios y déficit, eran mas de doscientos veinte y siete millones, los que habian de ser cubiertos con los productos presentes y con la negociación de los futuros de un ingreso que en definitiva produjo trece millones. Nos parece que la ilusión era un poco fuerte.

En el presente año, no ha sido menor. Como consignamos en nuestro citado número de 20 de setiembre, la desamortización habia producido para el Tesoro en el primer semestre de 1856 las cantidades siguientes:

Por bienes del Estado.	3.461,553 70
Por bienes del clero.	58,005,076 26
Por razon del 20 por ciento de propios.	5,049,237 50
Por negociaciones de obligaciones a metalico de compradores de bienes nacionales.	154,854 67
Por cesiones a favor del Tesoro en pago de estos bienes.	5,592 56
Total.	44,674,094 49

Después del primer semestre, se han recaudado:

En julio.	
Por bienes del Estado.	417,620
Por del clero.	7,822,454
Por veinte por ciento de propios.	632,818
Por cesiones a favor del Tesoro en pago de estos bienes.	253
Total.	8,473,145
En agosto.	
Por bienes del Estado.	558,761
Por del clero.	9,652,548
Por veinte por ciento de propios.	584,415
Por cesiones a favor del Tesoro en pago de estos bienes.	477
Total.	10,836,201

Asciende lo recaudado en ambos meses a 19,668,826

Que añadidos a los anteriores 44,677,094

Total. 64,345,920

La ley de presupuestos, vigente para este año, habia calculado de este modo los productos de la desamortización en diez y ocho meses:

Ingresos presuntivos que podrán tener lugar durante el periodo de 1.º de enero de 1856 a fin de junio de 1857, después de deducir los gastos de ventas, investigación, descuento de pagarés y demás que afectan a dichos ingresos.	271,789,625
Producto de la negociación en la parte necesaria, de las obligaciones que suscriben los compradores de bienes del Estado.	100,000,000
Total.	371,789,625

En ocho meses, que son muy cerca de la mitad del año y medio, se han debido recaudar, después de deducidos los gastos, para que las crecidas ganancias del gobierno progresista fuesen justificadas por la experiencia, muy cerca de la mitad de esos trescientos setenta y un millones, y solo se ha hecho efectiva sin deducir los gastos una sexta parte, es decir, una tercera parte próximamente de lo que se esperaba. Y qué diremos del producto de la negociación, en la parte nece-

saria, de las obligaciones de compradores, presupuestado para el año y medio en cien millones de reales, y que en ocho meses no ha logrado llegar a ocho mil áureos?

Y tengase en cuenta que la desamortización se ha llevado a paso de carga, y que gracias a los esfuerzos que el ministerio Espartero, y mucho mas aun el ministerio O'Donnell hicieron para precipitarla, se ha conseguido el resultado de que el importe de las fincas desamortizadas hasta el día 30 de setiembre último, asciende a la cantidad de reales vellón 766,158,495, 44 c. y el de los censos redimidos a rs. vn. 486,829,040, 76, de manera que no puede decirse que los errores de los cálculos consistan en que las ventas se hayan hecho mas despacio de lo que se habia proyectado en un principio.

Tengase presente tambien que de la cantidad que lo recaudado importa, hay que hacer varias deducciones, que solo el personal de la dirección y administraciones de ventas costaba mas de tres millones de reales; que el Estado, en cambio de los productos pasajeros de la desamortización de los bienes eclesiásticos, se cargaba perpetuamente con la obligación de pagar al clero el importe líquido de los bienes vendidos, importe que en 1855, según la ley de presupuestos de aquel año, que tenemos a la vista, consistía en cincuenta y siete millones, novecientos setenta y nueve mil reales, y poco; que desaparecía igualmente para siempre del presupuesto de ingresos la partida de veinte por ciento de Propios; que en la enagenación de los bienes de instrucción pública y beneficencia, el Estado, lejos de lucrarse, no tenía mas participación que la de los gastos de la venta, los de la emisión de títulos, y la responsabilidad, que habia contraído, de asegurar el total de sus anteriores rentas a los establecimientos, que desde luego resultaban perjudicados por la desamortización.

Y por último, no se olvide que si de lo recaudado en este año, después de hechas las debidas deducciones, queda todavía algo para el Tesoro, aunque muchísimo menos de lo que los progresistas nos habian prometido; en los años sucesivos tenían que ser cada vez menores los productos, según la misma ley de 1.º de mayo lo habia dispuesto, y al cabo de catorce años ya el Tesoro no debía percibir nada mas, y sobre él quedaria exclusivamente y para siempre la carga de pagar al clero, a los pueblos y a las corporaciones, el equivalente de las rentas que ahora poseen. Los títulos intransferibles que en cumplimiento de la ley de desamortización se habian de emitir, no bajarían probablemente de un capital, que produjera al Tesoro un aumento de gastos de doscientos cincuenta a trescientos millones de reales en el presupuesto de la deuda. La desamortización, que algunos cándidos creían destinada a extinguir la deuda del Tesoro y a disminuir casi totalmente la del Estado, no habria conducido mas que a la bancarrota.

Las noticias que van llegando de las provincias manifiestan mancomunadamente la satisfacción que ha producido el último cambio político y las esperanzas que ha hecho renacer en todas partes el advenimiento al poder del duque de Valencia. La nación, cansada de la lucha gigante en que por espacio de dos años se ha agitado los intereses mas respetables de la sociedad, reposa hoy de sus fatigas y se echa en brazos del partido conservador, legítimamente representado en el gobierno por los dignos individuos de que ha sabido rodearse el general Narvaez.

Nosotros tenemos la seguridad de que no se verán hoy, como tantas otras veces, defraudadas las generosas aspiraciones del país.

Cree la Hoja autógrafa que no desagradaría al gobierno la reorganización del partido progresista bajo la base de sus antiguos jefes, que anunció anteayer un periódico democrático.

Opinamos que la publicación mencionada, que el gobierno no perdería nada en que llegasen a frustrar los trabajos que se suponen em-

pleados para la reconstitución del partido progresista, siempre que fuera para tener enfrente de él una oposición clara y legal; pero al mismo tiempo estamos persuadidos de que serán ineficaces cuantas gestiones se practiquen a fin de galvanizar el cadáver del viejo y santon progresismo, que ha entrado ya de lleno en el periodo de descomposición. Toda la constancia, todos los esfuerzos y todos los adelantos de la ciencia política no alcanzan a dar la vida a un partido cuando sus elementos constitutivos han sido disueltos.

La *Discusión*, órgano del partido democrático, y periódico que leemos con especial predilección no obstante el radical antagonismo que existe entre sus doctrinas y las del partido conservador; que son las nuestras, ha tomado a su cargo completar el desdorado harto merecido del ministerio O'Donnell-Ríos.

El periódico avatazo ha ido arrancando despiadadamente y uno por uno todos los atavíos que cubrían las mal feridas carnes de aquel monstruoso engendro, y mostrándole en su fea desnudez a las burlasas miradas del público.

Después de las tremendas catilinarias que ha lanzado contra el gabinete presidido por el conde de Lucena, creíamos que ya no quedaria en el arsenal de nuestro colega ninguna arma capaz de producir mas heridas en el cuerpo de la pobre unión liberal; pero nos equivocá-bamos.

En su número de ayer toma acta La *Discusión* de las siguientes frases del preámbulo del decreto que anula el acta adicional, parto desgraciado del ministerio O'Donnell:

«La ley constitucional de la monarquía, como decretada y sancionada por V. M. en unión y de acuerdo con las Cortes del reino, solo puede ser modificada o alterada con igual consentimiento y acuerdo: lo demás sería, en su opinión, faltar a las mas esenciales prescripciones de la misma Constitución: sería introducir la inestabilidad y la incertidumbre en las bases mismas de nuestra organización política, y sentar ademas un peligroso y trascendental antecedente, según las vicisitudes políticas de la nación, pudiera ser invocados con may diversos y aun contrarios fines.»

Después pregunta de quién son estas frases tan llenas de sensatez y cordura, quién proclama esta sana doctrina; y se contesta:

«El párrafo que arriba hemos copiado pertenece al preámbulo del primer decreto que inserta la *Gaceta* de antayer, anulando el acta adicional que el ministerio O'Donnell habia mandado observar con la Constitución de 1845, aunque guardándose bien de observarla él mismo.»

Y prosigue:

«No somos amigos, ¿ni cómo podríamos serlo? del gabinete Narvaez; pero no podemos dejar de notar el gran contraste que forma en este caso su conducta con la del gabinete que le ha precedido. ¿Qué humillación para los individuos de la administración O'Donnell, que humillación para el ex-presidente del Consejo, tener que tomar lecciones de constitucionalismo y de legalidad de los representantes de 1854, es decir, de la situación contra la cual y en nombre de la legalidad y de la Constitución se levantaron en junio!»

El general O'Donnell y sus colegas, después de sublevarse contra la situación moderada, convocaron Cortes constituyentes, fueron individuos de ellas, influyeron en sus decisiones, contribuyeron a formar una nueva Constitución, a crear una nueva legalidad; armaron la *Mitica nacional*, presentaron, apoyaron y votaron multitud de leyes y medidas mas ó menos liberales, mas ó menos acertadas, y que no es del caso enumerar; y no bien los fué posible, deshicieron sucesivamente todo lo que habian hecho. Se levantaron en junio contra la infracción de la Constitución, é infringieron ellos al cabo de dos años la que acababan de hacer; proclamaron la soberanía del pueblo, y al cabo de corto plazo sostuvieron la omnipotencia de los monarcas; llamaron a la *Mitica nacional*, y no tardaron en disolverla y extinguirla, después de haberla amallado; hicieron leyes orgánicas, y una vez dueños del mando esclusivo las conculcaron, anularon y escarnecieron; plantearon la ley de desamortización para abandonar después este principio que habian sustentado; en una palabra fundaron una nueva situación, un nuevo orden de cosas, una legalidad nueva, y des años después se sobrepusieron a esa legalidad, destruyeron ese orden de cosas y arruinaron uno por uno todos los elementos de esa situación. No parece sino que la misión del gabinete O'Donnell fué aniquilar por sus propias manos cuanto sus individuos habian hecho pocos meses antes; su tarea fué meramente destructora; se redujo a suspender, anular, dejar sin efecto ó no cumplir las leyes hechas con su consentimiento, con su aprobación y a veces a proponer suya. Después, cuando ya no hubo mas que destruir, se halló que su misión estaba cumplida, y aquel gabinete dejó de ser, faltándole la razon de su existencia.

Solo un ensayo nos dió de su habilidad constitutiva, y ese ensayo ha sido tal, que ni aun merece que le discutamos; pero le faltaba para cubrirse de ridicule una cosa, y era que el ministerio Narvaez viniese a anular por ilegal y atentatorio a la Constitución.

FOLLETIN.

REVISTA DE MADRID.

CUADROS DISOLVENTES.—EL RAMO DE OLIVA.—POR UNA HUIA.—LA PENCE.—TEATRO DE LA ZARZUELA.—ESTRENO.

Si no tuviéramos tanta prisa en llegar al teatro del Circo, donde nos espera la paz, ó al menos lo que simboliza, echaríamos una ojeada, aunque por ello tuviéramos que arrepentirnos al pie del conserjario, a las mil estampas con que embellecen sus estantes algunas tiendas de nuestra culta y civilizada corte.

Alí dímos a las inmorales fotografías que con el santo y patriótico fin de escitar la... curiosidad del transeunte, se han colocado en la calle Mayor, Carrera de San Jerónimo y calle de la Montera.

Afortunadamente el pueblo de Madrid, no muy semejante al de la corte del vecino imperio, es poco propenso a recrearse con tan repugnantes llamativos, mas agradables a los desocupados que a los que con intención de comprar frecuentan los almacenes de modas.

A propósito de la inconveniencia de adornar los escaparates con semejantes ilog afias, vamos a referir un lance que está siendo hoy el religio de muchas conversaciones.

Perdónenos esta digresión el Circo, que acto seguido seremos con él.

Es el caso, y va de cuento, como decía el otro, aunque debemos añadir que este cuento es sucedido, que habita en una de las calles citadas el Sr. N... joven de estimables prendas, que tiene 25 años, 25,000 duros de renta y mas de 25,000,000 de arrobas de amor a una señorita que tiene a su vez la fatal desgracia de ser mas joven que él, mas rica que él y tan discreta, amable y hermosa como la que mas.

Como comprenderán nuestros lectores, esta multitud de desgracias unidas a la profunda pasión con que N... se veía correspondido, eran causa suficiente para que fuera considerado por sus amigos como el hombre mas feliz de la corte. Y así sucedia en efecto.

Solo faltaba para que nuestro héroe pudiera realizar sus esperanzas, que el papá de su adorada que hasta entonces le habia negado la entrada en su casa a odiera a las súplicas que diariamente le hacia su esposa, señora de rígidas costumbres, pero que conociendo la pureza del amante, se habia declarado su protectora hasta el punto de suplicar a N... que tomase habitación en la misma calle donde ellas vivían y frente por frente de su casa, para que de este modo pudieran suplir los ojos y las señas telegráficas a los discursos amorosos.

N... lo hizo así y desde entonces los dos balcones se convirtieron en torres telegráficas. Los amantes pasaban el día dirigiéndose mutuamente partes que aun que interrumpidos muchas veces por las toses del iracundo papá, eran las mas aclaradas y aumentadas por la vecindad.

Un día, martes por cierto, N... apareció en el balcón deseoso de continuar una comunicación que la noche anterior habia sido interrumpida por la niebla. A los pocos momentos se presentó en el de enfrente su futura mamá alegre y de buen talante. N... la saludó... mas de repente la bendita señora se quitó del balcón y cerró con ira las maderas.

Esto es darme con la puerta en los hocicos; murmuró N. con espanto.

Aquel día el balcón permaneció cerrado.

N. fué por la noche al teatro y el palco de su amada estaba vacío.

¿Qué significaba esto?

V. fué a su casa lleno de desesperación: se torció un pie al subir la escalera, y el facultativo le exigió que por espacio de quince días no saliese de su casa.

La se tenia no podía ser mas cruel.

Pasó un día y dos y ocho y el balcón de enfrente permanecía mudo, oscuro y cerrado.

Su amada salía a paseo por una puerta que daba a otra calle.

¿Qué habia pasado? ¿qué estaba sucediendo? Nada mas difícil que saberlo.

N... tenia prohibido valerse de amigos, criados y cartas, pues precisamente para evitar este género de comunicaciones se le habia obligado a vivir en la casa en que se hallaba.

La situación picaba en infernal.

Cuando se descompartió le habia puesto al borde del abismo, un criado le entregó una carta del correo interior.

La carta era de ella...

¿Qué decía? No lo sabemos: lo único que hemos podido averiguar es que aquel mismo día la mamá de la futura de N... daba a leer a su iracundo marido la siguiente carta:

«Señora condesa de L... Adjuntas remito a V. las cenizas de 572 estampas francesas que poseía el comerciante de la tienda de abajo. Arrojelas V. por el balcón: que fué cerrado por culpa de ellas.

Es V. una buena madre.»

N...

No creemos necesario explicar, después de esto, la causa que obligó a la discreta madre a cerrar su balcón.

Hace tres días que tuvimos el gusto de ver en una elegante berlina que bajaba al Prado, a los dos novios... decimos mal, ya no lo eran: se habian casado el día antes.

Por fin hemos llegado al Circo; pero no al Circo de Mr. Paul, donde hacen maravillas los hermanos Braquet, y donde se dan dentro de breves días la admiración de los horteras, doncellas de labor y estudiantes de veterinaria, la célebre donadora de fieras *madama Labarre*, y los no menos famosos gimnásticos mister Price y su hijo Carlos; sino al Circo de Roma-Arjona, al Circo, en fin, de la plazuela del Rey.

Cuatro días hace que terminaron en este coliseo las representaciones de la comedia nueva del señor Cisneros, titulada *El ramo de oliva*. Cumpliendo con la promesa que hicimos en nuestra anterior revista, va-

mos a ocuparnos hoy de esta producción tan aplaudida la noche de su estreno, tan respetada la segunda y tan pasada las siguientes.

Como única novedad, como esclusivo punto de partida de su obra, ha presentado el autor de *El ramo de oliva* un personaje hábilmente dibujado, lleno de originalidad y de verdad. No necesitó el público hacer grandes esfuerzos para reconocer en el famoso corresponsal del Congreso de la Paz, al triste euluido que deseoso de proporcionar el bien, siembra con su imprudente celo la discordia y las tormentas domésticas entre los mismos seres que desea hacer felices, y a quienes designa candorosamente con el nombre de *sus protegidos*.

Este tipo, que tanto se presta a la comedia y que su sola presentación en la escena es prenda segura de grandes y continuas peripecias, no ha correspondido sin embargo, a la importancia que le señaló su autor en el primer acto ni a la que de rigor le correspondía como protagonista de la comedia.

Su figura, su indole, y sobre todo, su misión altamente interesante, se han achicado; se han desfigurado de tal modo hasta en los accidentes mas ligeros, que el Espartero de la familia, como pudiéramos apellidarle, queda reducido al final de la pieza a un ser vergonzante sin intervención, sin interés alguno, y a quien un nuevo personaje, la casualidad, viene a robarle la iniciativa en el desenlace.

La trama que este personaje envuelve a sus protegidos, nos pareció sumamente trivial y desnuda de

Con el título de *Historia de la emigración*, acaba de publicar un ex-ministro, M. Willem Brongers, la monografía de esa corriente de la humanidad que se dirige a poblar y fecundar los desiertos de la Unión Americana. Los datos son oficiales, y los años han emigrado a aquellas regiones 4.212.624 personas de todos sexos, edades y condiciones.

Hasta 1794 no fué notable movimiento en los puertos franceses e ingleses; en los diez años que se siguieron, el término medio anual de emigrados fué de 4.000.

En 1794, la revolución francesa elevó este número a 40.000. En 1817 y en 1822, 240. Dos años después (1819) las Cámaras dieron varias medidas para favorecer la emigración, y desde entonces ha seguido creciendo en progresión rápida.

En 1829 (11 años) 128.502 emigrados.
De 1830 a 1839 (10 años) 598.381
De 1840 a 1849 (10 años) 1.427.387
De 1850 a 1855 (6 años) 2.118.404

Total en los 37 años. . . 4.212.624 emigrados.

Este gran total de 4.212.624 se descompone en la forma siguiente: 2.453.050 varones, 1.679.136 hembras, y 45.438 cuyo sexo no se conoce.

La edad dominante en esta multitud es de 20 a 25 años; pero por las tablas se conoce que la emigración se hace por familias.

Los puertos de arribada son Nueva-York, Nueva-Orleans, Charleston, Boston, Baltimore, Filadelfia, Galveston y otros diez y seis a diez y ocho que franquean la ruta de los Estados del Oeste y del Sur. Entre estos, desde 1850, figura San Francisco, que ha visto llegar a sus playas 62.852 emigrados.

La profesión del total de los emigrados no era fácil de calcular; sin embargo, tomemos los varones de 1854, que ascienden a 226.295; de estos eran:

Labradores.	169.561
Obreros mecánicos.	137.000
Comerciantes.	15.173
Marinos.	1.260
Médicos.	237.061
Abogados.	135
Eclesiásticos.	397
Ingenieros.	213
Artistas.	66
Actores.	13
Catedráticos.	26
Periodistas.	114

Los demás no tienen profesión u oficio alguno. La emigración en los 37 años se ha alimentado de las naciones siguientes:

Reino Unido.	2.243.445
Alemania.	1.242.082
Holanda, Bélgica y Suiza.	55.645
Dinamarca, Suecia y Noruega.	32.500
Polonia y Rusia.	2.256
América inglesa (Canadá).	91.699
China e Indias Orientales.	16.988
Francia.	188.725
España, las Antillas y Portugal.	19.091
Estados de Italia.	8.354
Turquía y Grecia.	234
América española.	57.300

Vemos pues que la raza greco-latina solo ha suministrado un 70 por 100 de la emigración que se dirige al Nuevo Mundo.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Paris 17 de octubre a las cinco y cincuenta minutos de la tarde.

Bolsa de hoy.—Fondos franceses.—Tres por 100, 66-75.—Cuatro y medio por 100, 91.
Idem españoles.—Tres por 100 interior, 33 3/4.—Id. exterior, 41.
Consolidados, 91 3/8 a 92 1/2.

No tenemos las demás cotizaciones extranjeras por corresponder al domingo.

Despacho particular de la *Gaceta de Madrid*.—Paris 17 de octubre de 1856.—Se ha modificado el proyecto de ley por el que se alzaban todas las prohibiciones, y que se había sometido a la cámara legislativa. Únicamente se adoptará una medida sobre el particular en 1851.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Juan Montemayor, gobernador de la provincia de Lugo.

Dado en Palacio a 15 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramón María Narváez.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Lugo a D. Eugenio Reguera y Pardiñas, cesante de la de Segovia.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramón María Narváez.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REALES DECRETOS.

Accediendo a los deseos de D. Andrés Ruviano, director general presidente de la junta de la deuda pública, vengo en concederle la jubilación con el haber que por clasificación le corresponda, quedando satisfecha del celo e inteligencia con que ha desempeñado dichos cargos.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

En atención a los méritos y circunstancias que concurren en D. José Sánchez Ocaña, subsecretario que ha sido del ministerio de Hacienda, vengo en nombrarle director general presidente de la junta de la deuda pública.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

En atención al mal estado de salud de D. José María Arce, director general de rentas estancadas, y accediendo a su solicitud, vengo en declararle cesante de dicho cargo con el haber que por clasificación le corresponda, quedando satisfecha del celo e inteligencia con que ha desempeñado dicho cargo.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

En consideración a los méritos y particulares circunstancias que concurren en D. José García Barzanallana, primer vicerrector de la junta consultiva de aranceles y subdirector que ha sido de aduanas, vengo en nombrarle director general de la misma renta.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

Atendiendo al mal estado de salud de D. Esteban León y Medina, director general de rentas estancadas, y accediendo a su solicitud, vengo en declararle cesante de dicho cargo con el haber que por clasificación le corresponda, quedando satisfecha del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

En atención al mérito y circunstancias que concurren en D. Carlos Marfori, vengo en nombrarle director general de rentas estancadas.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

Atendiendo al mal estado de salud de D. Manuel María Hazañas, director general de loterías, casas de moneda y minas, y accediendo a su solicitud, vengo en declararle cesante de dicho cargo con el haber que por clasificación le corresponda, quedando satisfecha del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

Vengo en nombrar director general de loterías, casas de moneda y minas, a D. Mariano Zea, que lo ha sido anteriormente.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Ramón López de Triada, presidente de la junta de clases pasivas, sin perjuicio de utilizar sus servicios en ocasión oportuna.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

Vengo en nombrar presidente de la junta de clases pasivas a D. Lorenzo Flores Calderón, ministro que ha sido del tribunal de cuentas del reino.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

Atendiendo al mal estado de salud de D. Gonzalo de Cárdenas, ministro en comisión del tribunal de cuentas del reino, y accediendo a sus deseos, vengo en concederle la jubilación con el haber que por clasificación le corresponda, quedando satisfecha del celo e inteligencia con que ha desempeñado el referido cargo.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

En vista de lo que me ha propuesto el ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en nombrar ministro del tribunal de cuentas del reino, en la vacante que resulta por jubilación de don Gonzalo de Cárdenas, a D. Hilarión del Rey, que lo ha sido anteriormente.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

Vengo en relevar del cargo de capitán general de las islas Baleares al mariscal de campo D. Narciso Ameliter, quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a 14 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, encargado interinamente del despacho del ministerio de la Guerra, Francisco de Lersundi.

Vengo en nombrar capitán general de las islas Baleares al teniente general D. José María Marchesi, que ejerce igual cargo en el distrito de Aragón.

Dado en Palacio a 14 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, encargado interinamente del despacho del ministerio de la Guerra, Francisco de Lersundi.

Vengo en nombrar capitán general del distrito de Aragón al mariscal de campo D. José Antonio Turon.

Dado en Palacio a 14 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, encargado interinamente del despacho del ministerio de la Guerra, Francisco de Lersundi.

Atendiendo a las razones que me ha expuesto el teniente general D. Isidoro de Hoyos, marqués de Zornoza, director general de infantería, vengo en admitirle la dimisión que ha presentado del cargo de ingeniero general, quedando muy satisfecha del celo, lealtad e inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a 14 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, encargado interinamente del despacho del ministerio de la Guerra, Francisco de Lersundi.

Atendiendo a las razones que me ha expuesto el teniente general D. Santos San Miguel, vengo en admitirle la dimisión que ha presentado del cargo de ingeniero general, quedando muy satisfecha del celo, lealtad e inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a 14 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, encargado interinamente del despacho del ministerio de la Guerra, Francisco de Lersundi.

Vengo en nombrar ingeniero general al teniente general D. Antonio Remon Zanco del Valle.

Dado en Palacio a 14 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, encargado interinamente del despacho del ministerio de la Guerra, Francisco de Lersundi.

Atendiendo a las razones que me ha expuesto el teniente general D. Martín José Iriarte, inspector general de carabineros, vengo en admitirle la dimisión que ha presentado de dicho cargo, quedando muy satisfecha del celo, lealtad e inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a 14 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, encargado interinamente del despacho del ministerio de la Guerra, Francisco de Lersundi.

Vengo en nombrar inspector general del cuerpo del carabineros del reino al teniente general D. Ramón de la Rocha.

Dado en Palacio a 14 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, encargado interinamente del despacho del ministerio de la Guerra, Francisco de Lersundi.

Vengo en admitir a D. José Galvez Cañero la dimisión que ha presentado de la plaza de fiscal togado del tribunal supremo de Guerra y Marina, quedando muy satisfecha del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a 14 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, encargado interinamente del despacho del ministerio de la Guerra, Francisco de Lersundi.

Vengo en relevar del cargo de presidente del tribunal supremo de Guerra y Marina al teniente general don Antonio Val-Hen, conde de Peracamps, quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a 16 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en nombrar presidente del tribunal supremo de Guerra y Marina al teniente general D. Ramón de Meer, conde de Giza.

Dado en Palacio a 16 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en nombrar director general de infantería al teniente general D. Felipe Rivero.

Dado en Palacio a 16 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en relevar del cargo de capitán general de Granada al mariscal de campo D. Antonio María Blanco, propiéndome utilizar sus buenos servicios mas adelante.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en nombrar capitán general de Granada al teniente general D. Francisco de Paula Figueras, marqués de la Constancia.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en relevar del cargo de capitán general del distrito de las provincias Vascongadas al mariscal de campo D. Miguel Ossat, quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en nombrar capitán general del distrito de las provincias Vascongadas al mariscal de campo D. Rafael Mayalde y Villarroya.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en nombrar subsecretario del ministerio de la Guerra, al mariscal de campo D. Mariano Belestá.

Dado en Palacio a 16 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en nombrar oficial tercero primero de la secretaría del despacho de la Guerra, a D. Bernardo Lersundi, oficial cesante de la misma.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en nombrar oficial sexto segundo de la secretaría del despacho de la Guerra, al coronel de caballería D. Joaquín de Vera y Olazabal.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en nombrar oficial séptimo primero de la secretaría del despacho de la Guerra al coronel graduado D. Casimiro Bañuel y Martí, primer comandante de infantería.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en nombrar oficial octavo primero de la secretaría del despacho de la Guerra al segundo comandante de infantería D. Antonio Andía y Abella.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en nombrar oficial octavo segundo de la secretaría del despacho de la Guerra al teniente coronel D. Eugenio de Seijas Lozano y Patiño, segundo comandante de infantería.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en nombrar oficial octavo segundo de la secretaría del despacho de la Guerra al teniente coronel D. Eugenio de Seijas Lozano y Patiño, segundo comandante de infantería.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en nombrar oficial octavo segundo de la secretaría del despacho de la Guerra al teniente coronel D. Eugenio de Seijas Lozano y Patiño, segundo comandante de infantería.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en nombrar oficial octavo segundo de la secretaría del despacho de la Guerra al teniente coronel D. Eugenio de Seijas Lozano y Patiño, segundo comandante de infantería.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en nombrar oficial octavo segundo de la secretaría del despacho de la Guerra al teniente coronel D. Eugenio de Seijas Lozano y Patiño, segundo comandante de infantería.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en nombrar oficial octavo segundo de la secretaría del despacho de la Guerra al teniente coronel D. Eugenio de Seijas Lozano y Patiño, segundo comandante de infantería.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en nombrar oficial octavo segundo de la secretaría del despacho de la Guerra al teniente coronel D. Eugenio de Seijas Lozano y Patiño, segundo comandante de infantería.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en nombrar oficial octavo segundo de la secretaría del despacho de la Guerra al teniente coronel D. Eugenio de Seijas Lozano y Patiño, segundo comandante de infantería.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en nombrar oficial octavo segundo de la secretaría del despacho de la Guerra al teniente coronel D. Eugenio de Seijas Lozano y Patiño, segundo comandante de infantería.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en nombrar oficial octavo segundo de la secretaría del despacho de la Guerra al teniente coronel D. Eugenio de Seijas Lozano y Patiño, segundo comandante de infantería.

Dado en Palacio a 17 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

se trasladó este a palacio con el caballero Wassilchikoff, secretario de legación, agregado a la misión referida.

Anunciado previamente por el Sr. introdutor de embajadores, el conde de Benckendorff pasó a la real Cámara, donde se hallaban SS. MM. el Rey y la Reina, acompañados de Excmo. Sr. marqués de Pidal, primer secretario de Estado, y de la real servidumbre. Al entregar las cartas de que era portador, dirigió el general a la reina nuestra señora el siguiente discurso:

«S. M. la Reina: Al marirme el emperador, mi señor, con la misión de anunciar V. M. su advenimiento al trono, me ha encargado, señora, que sea intérprete de los votos que se complacen en formar por la prosperidad y la gloria de vuestro reinado.

Estos sentimientos han sido inspirados a mi augusto soberano por los profundos recuerdos que conserva de las antiguas relaciones que existían entre la monarquía española y la Rusia.

Me consideraría dichoso si la misión confiada a mi cuidado llegase a ser para ambas cortes una nueva prenda de buena inteligencia, tan en armonía con los intereses de las dos naciones, unidas constantemente por los sentimientos de alto y recíproco aprecio.

Convenido de ello, tengo la honra de poner en manos de V. M. las cartas que el emperador se ha dignado confiarme.

Al desempeñar este encargo, no me quedaba duda de haber cumplido fielmente sus deseos si alcanzase la dicha de obtener la augusta aprobación de V. M.»

S. M. la Reina se dignó contestar:

«Con profunda satisfacción recibo, señor general, las cartas que para mí os ha confiado el emperador de las Rusias. Vuestra presencia en mi corte para anunciar el advenimiento al trono de tan esclarecido príncipe, es evidente y lisonjoso testimonio de que aun viven intactos en el ánimo del emperador los sentimientos de amistad que tan estrechamente unían en otro tiempo a las cortes de Rusia y de España.

Iguales sentimientos se abrigan en mi corazón, y puedo asegurar a vuestro augusto soberano, que así mi voluntad sincera, como el franco y leal proceder de mi gobierno corresponderán siempre a la prueba de amistad que el emperador acaba de darme, y que me complace en considerar la misión de que estais encargado como presagio feliz de que han de estrecharse en lo venidero con nuevos lazos de cordial armonía el mutuo aprecio y las antiguas conexiones que hermanaron siempre a ambos pueblos.

Me es asimismo muy grato, señor general, ver confiado tan amistoso encargo a una persona como vos, que ha logrado ocasiones de manifestar, bien a las claras, las mas nobles prendas de carácter y la mas acendrada fidelidad a la causa de su soberano.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL ORDEN.

S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien autorizar a V. S. para que se encargue interinamente del despacho de los asuntos de la dirección general de instrucción pública que se halla vacante por haber sido admitido en real decreto de ayer la dimisión presentada por D. Juan Manuel Montalban.

De real orden lo digo a V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 16 de octubre de 1856.—Moyano.

Sr. D. Victor Arana.

Obras públicas.

Ilmo. señor: Visto el expediente instruido a instancia de la casa de Socios, hermanos y compañía, de Teruel, en solicitud de autorización para tomar parte de las aguas del molino de su propiedad llamado de Guadalupe, y conducirlas por terreno de su propiedad a la fábrica de hilados y tejidos que tienen establecida a muy corta distancia del espresado molino, con objeto de sustituir con aquellas el motor de vapor con que ahora funcionan, devolviéndolas al mismo cauce de la acueductación de ellas puedan hacer uso los demás regantes.

Vistos los informes del ingeniero, junta de agricultura, diputación y gobernador de la provincia de Teruel, y el de la junta consultiva de caminos, canales y puertos, S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien acceder a lo solicitado por la referida casa de Socios, hermanos y compañía, sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquiera otro interesado, con la condición de que la obra se ha de ejecutar con arreglo al plano aprobado bajo la inspección del ingeniero de la provincia, quedando responsable dicha casa a reparar por su cuenta cualquiera deterioro que pudiera sufrir la acueductación de Guadalupe, el camino público, y a indemnizar a los regantes, si en lo sucesivo los irrogase algun perjuicio.

De real orden lo comunico a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de setiembre de 1856.—Colado.—Señor director general de obras públicas.

CORREO ESTRANJERO.

El correo extranjero de ayer viene tan lleno de incertidumbre como antes acerca de la cuestión napoleónica. Todo está reducido a simples rumores, pero estos en su mayor parte ó absurdos ó contradictorios. Nada se dice de la marcha de la escuadra aliada que nos fué comunicada por telégrafo.

No solo parece confirmarse lo que se dijo acerca de una nota escrita por el gobierno francés en contestación a la circular del príncipe Gortschakoff, sino hasta se añade que el conde Morny ha dado lectura de ella al mismo príncipe. Se dice, en esta circular M. de Walewski haría protestas pacíficas, y manifestaría que el papel que Francia se preparaba a hacer en Nápoles estaría limitado a una simple intervención diplomática, fundada en el deseo de asegurar el reposo de Italia y preservarlo de nuevos desórdenes. Si esto es cierto todavía van a pretender Francia e Inglaterra que se les den las gracias por haber tratado de humillar la dignidad de un soberano independiente y por haber alentado en sus dominios la revolución que, tal vez tanta, miedo de levantar la cabeza, pero que es indudable ha cobrado bríos con la actitud poco conveniente que han tomado las dos potencias occidentales.

La *Gaceta de Postas* de Frankfurt dice que aun no ha recibido Austria contestación de Inglaterra a la nota que le envió sobre la cuestión de Nápoles. Parece segun dicho periódico que el gobierno francés no ha acogido la idea del conde Buol de hacer discutir todas las cuestiones pendientes en su nuevo congreso de París, y hasta se asegura que, no habiendo sido reunido el congreso de marzo sino para poner término a la guerra de O.iente, las únicas potencias representadas primero en las futuras conferencias serian Francia, Inglaterra, Austria, Prusia, Rusia y Cerdeña.

En la primera sesión, el conde Walewski sometió a la conferencia la proposición de Austria. Despues se discutiría la cuestión de si se ocuparía de las cuestiones del Halstein, de Neuchâtel, de Montenegro etc., y si convendría aceptar la oferta del rey de Nápoles de hacerse representar en la conferencia por un enviado especial.

Por el Asia, que ha llegado a Liverpool, hay noticias de New-York hasta el 1.º de octubre. Las noticias políticas son poco importantes. Continúa la lucha electoral, y parece que ambos partidos tienen una gran confianza. En Richmond habia habido un gran meeting democrático. El gobierno habia defendido las medidas violentas tomadas contra el partido del Norte, que habia llamado demonio y traidor.

Circulaba en Panamá un rumor en que se anunciaba

haberse celebrado un tratado de paz entre Walker y el presidente de Costa-Rica. Se decía tambien que Schlesinger amenazaba a Walker a la cabeza de un cuerpo considerable. Habia estallado en Nueva-Granada un motin con motivo de la instalacion del general Calvo en Panamá.

CRONICA GENERAL.

—Carlos IX y los Hagonotes.—Añoche se estrenó en el teatro del Príncipe el drama que escribió el Sr. Díaz. Ha tenido un éxito bastante flojo, siendo el autor llamado a las tablas. En la función se distinguieron los señores Rodríguez y Dardilla, y los actores Ossorio y Pizarro. El Sr. Ossorio, al representar el asesino, a dondillo le llamó el público para demostrarle sus simpatías, fue acometido de un desmayo que desmayó no haya tenido consecuencias.

—Gobierno de la provincia de Madrid.—Importe del producto de la función celebrada en el teatro de la Zarzuela la noche del día 10 del actual, a beneficio de los establecimientos de caridad de esta corte.

Reales.

Billetes expendidos por la empresa. 12,931

Limosnas por el aumento de precio en las localidades.

Excmo. Sr. duque de Valencia, por un palco. 320

Excmo. Sr. duque de Lucena, por un id. 320

Sr. López Molinero, además del importe de un palco. 200

Sr. D. Antonio Hurtado, por tres butacas de su propiedad. 72

Sr. D. Francisco Salas, además del importe de tres butacas. 34

Sr. D. Travesedo, además de su localidad. 28

Un abonado. 21

Sr. D. Antonio Ubarri, por dos butacas. 4

Sr. D. Julián S. de Morillo, por id. 80

Sr. D. Carlos Navarro y Rodríguez, por id. 39

Sr. D. Luciano Briz, por tres id. 100

Sr. D. Ángel Barroeta, por una id. 40

Sr. D. Alfonso Contreras, por dos id. 38

Sr. D. de la Gaceta, por una id. 40

Id. de la Gaceta, por id. 100

Id. del León Español, por id. 19

Id. del Parlamento, por id. 19

Id. del Occidente, por id. 19

Id. de las Cortes, por id. 16

Id. del Criterio, por id. 19

Id. de la España, por id. 40

Id. de la Iberia, por id. 38

Id. del Diario Español, por id. 19

Id. de la Regeneración, por id. 20

Id. de las Novedades, por dos id. 76

Total. 14,566

Cuya suma de ochocientos sesenta y seis reales está distribuida en la forma siguiente:

Hospital general. 3,500

Id. de San Juan de Dios. 1,000

Id. de hombres invariables. 1,000

Id. de mujeres, id. 1,000

Hospicio. 3,500

Colégio de Desamparados. 1,000

Inclusa y cobijo de la Paz. 1,366

Asilo de San Bernardino. 1,000

Raúl asociación de beneficencia de mihiaria. 1,000

Casa de María Santísima de los Desamparados. 500

Total. 14,566

Lo que he dispuesto anunciar en este periódico oficial para su debida publicidad, cabiendo al propio para el Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

El Sr. Díaz.

pio tiempo la satisfacción de hacer también público el generoso desprendimiento de los señores que componen la empresa del teatro de la Zarzuela por haber cedido el producto de la función en favor de los desgraciados seres acogidos en los establecimientos de beneficencia, en cuyo nombre me apresuro a darles las mas expresivas gracias al acuse del recibo de la cantidad recaudada, como igualmente a todos los demás artistas que tomaron parte en la función, y que con una filantropía digna del mayor elogio deslinaron el importe de sus haberes, a beneficio de dichos establecimientos.—Madrid 15 de octubre de 1856.—José de Zaragoza.

—Pormenores.—El guardia municipal que según nuestro colega *La Iberia*, intentó robar a los arrieros, cuya hacienda fue presa de las llamas en la plazuela de Celenque, obligándoles a que partiesen con él la limosna que habían recogido, está ya en poder de la autoridad. Parece que tan luego como tuvo conocimiento de este suceso el activo señor gobernador de la provincia, dictó las órdenes oportunas para que los mencionados arrieros se presentasen en el gobierno civil con el objeto de que declarasen acerca del particular. De sus resultados nos han asegurado que han sido exonerados dos guardias municipales y condecorados al Saladero, habiéndolos sujeto al fallo de los tribunales.

—Regalo.—Debe haber empezado ya la construcción del cable que se digna regalar S. M. a mister William Geller, individuo de la marina norteamericana, bajo la dirección del jefe del depósito hidrográfico, brigadier Sr. Rubalcava, a quien se ha confiado esta comisión.

—A los navegantes.—Por la dirección de hidrografía se participa que según parte oficial del teniente de navío de la armada don José de Rada, comandante del vapor-correo *Velasco*, consta, que navegando dicho vapor desde Europa a las Antillas, avistó a las 10 h. 5' de la mañana del 25 de mayo último un manchón oscuro en el agua, del que pasó muy cerca, resultando ser un bicho de piedra de unos 2 a 3 cables de extensión, tendido del ENE. al OSO., y al parecer con 2 a 3 brazas de fondo en una superficie desigual. Unos 6 cables mas al O. de él, se vio otro cabezo circular aislado y de corta extensión.

La circunstancia de conducir el vapor la correspondencia pública y del Estado, impidió al comandante el detenerse para inspeccionar minuciosamente el bicho, simulando por observaciones cronométricas de latitud y meridiana del mismo día, en latitud 21° 37' 21" N. y longitud 46° 27' 40" de San Fernando.

Como en las inmediaciones de esta situación debe existir el *Bajo Alejandro*, es probable que el visto por el vapor *Velasco* sea el mismo, o alguna prolongación suya, pues aun cuando las buenas circunstancias del tiempo permitieron al comandante aproximarse al bicho, crece prematuro fijarlo en las cartas hasta que verificadas mas detenidas exploraciones pueda salirse de la duda de si es un nuevo escollo o prolongación del *Bajo Alejandro*.

Sin embargo, estima oportuno ponerlo en conocimiento de los navegantes para que al cortar los paralelos que comprenden los dos referidos escollos, lo verifiquen con las debidas precauciones.

—A tercios.—Han pasado a la carrera de tercios navales los capitanes de fragata D. Joaquín Montijo y Díaz, D. Juan Paredes y D. Ramón Lobo.

—Condestables.—Se ha establecido o va a establecerse el uso de una medalla de plata de forma muy sencilla, que se concederá a los jóvenes condestables.

destables en premio de su aplicación, inteligencia y buenos servicios.

—Operación quirúrgica.—En el convento de la Trinidad en Valencia se ha hecho con toda felicidad una delicadísima operación quirúrgica: la amputación de un pecho que pesaba ya siete libras.

La paciente era una monja.

—Plaza de toros.—En la tarde del lunes 20 de octubre de 1856 se lidiaron por primera vez en este año seis toros de las ganaderías de D. Elías Gómez, vecino de Colmenar Viejo, con divisa turquí y blanca.

Picadores.—Lorenzo Sánchez y Mariano Cortés, con otros tres de reserva, sin que en el caso de inutilizarse los cinco pueda exigirse que salgan otros.

Espadas.—Julian Casas, Cayetano Sanz y Antonio Sánchez (el Tato), cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas de banderilleros.

La corrida empezará a las tres y media.

—Un buen consejo.—Nos parece muy aceptable el siguiente que encontramos en *El Comercio*:

Consejo pides, Perico, porque dices que en tu casa no hallas paz con tu Colasa por ser muy suelta de pie?

La misma experiencia enseña que el hombre menos sagaz va a la calle de la Paz por la plaza de la Leña.

—Ensayo.—El canal de Lozoya puede decirse que se halla terminado en su mayor parte, y luego que se hayan ejecutado las modificaciones que son necesarias en algunos puntos, parece se verificará una prueba general, dejando correr las aguas por toda la línea, pues aunque se hizo ya algún ensayo con buen éxito, fue solo en el primer trozo hasta una distancia de tres leguas.

—Pelotera.—Hemos presenciado una de esas escenas que son muy comunes en este país y muy o mas en la coronada villa; pero que no por eso dejan de atraer la gente y formar los consabidos corrillos. En medio de la calle de Alcalá, y a las dos y media de la tarde, un mozo, sin encomendarse ni a Dios ni al diablo, desahogado el mas soberbio bofetón sobre un mozo de co-rda con quien habia estado disputando, el pacifístico asturiano levantó la mano, pero fué, por supuesto, para llevarse a la parte dolorida. La gente, sin embargo, que le rodeaba, cogió al atrevido alborbe, y no lo hubiera pasado bien si la aparición de un guardia urbano no le hubiera libertado de aquellas furias, llevándole a la cárcel. ¿Si con el nuevo uniforme empezará a tener los guardias urbanos alguna oportunidad? Si así fuese, convendríamos en que a varación de los uniformes habia sido sumamente necia.

—No son muy satisfactorias las noticias que recibimos hoy de algunas provincias de Galicia. En varios pueblos de la de Pontevedra, tales como Cesantes, Vicos y otros inmediatos a Randel, ha habido algunos casos de cólera, como también en Montañ; pero el mal se presenta benigno.

—En Zaragoza se encuentran en la actualidad Güichares y el Tato.

Según lo que dicen los diarios de aquella ciudad, ambos están verificados sus habilitaciones y divirtiéndose al público.

La primera corrida fue muy buena, y disfrutaron de un tiempo hermosísimo. Nos alegramos.

—Reunida la noche del 12 la junta provincial de sanidad de Málaga bajo la presidencia del señor gobernador, acordó no dar entrada al vapor *Algerie*, procedente de Lisboa, aunque en último escala la ha sido Gibraltar. Los pasajeros que de este último puerto llegaron a la ciudad, han sido sometidos a una observación de cinco días en los Angeles. Los demás que traía el vapor de Lisboa han seguido su viaje.

—El ayuntamiento de Córdoba se ocupa con gran actividad de la importante cuestión de subsistencia.

El nuevo gobernador de la provincia, señor Sepúlveda, llegó a aquella capital el martes 14.

—Escriben con fecha 13 de Jerez de la Frontera:

«Las noticias que sucesivamente hemos publicado sobre la recolección de la cosecha de vinos del presente año, han salido por desgracia confirmadas, en su generalidad, por los datos que tenemos a la vista, y que han sido reunidos con excesiva escrupulosidad y con extraordinario trabajo.»

De ellos resulta que lo que se ha cogido en Jerez y los pueblos inmediatos bastará apenas para el consumo de la provincia, y que por consiguiente, no puede esperarse en este año declinación alguna en los precios de los vinos. Por el contrario, todo indica una alza considerable y necesaria, dadas las condiciones y las exigencias de la estracción.

Según el estado que tenemos a la vista, resulta que en los pueblos de Chiclana, Trebujena, Chipiona y los pueblos inmediatos, se ha cogido menos de la cosecha ordinaria, saliendo por consiguiente la vendimia a menos de media botá por aranzada.

En Moger, Sanlúcar y el Puerto de Santa María ha sido algo mejor la cosecha, aunque solo se ha cogido la cuarta parte de la cosecha ordinaria, saliendo la vendimia a razón de 26 a 27 arrobas por aranzada.

—El señor obispo de Calahorra, a cuya diócesis pertenece Bilbao, salió el 10 de dicha villa con dirección a Ginebra, donde pensaba permanecer unos días. Parece que se detendrá a administrar el Santo Sacramento de la Confirmación en la anteiglesia de Deuste, y segun tenemos oído, piensa hacerlo también en Bilbao. En los dos pueblos que va a visitar se preparan a recibirle de la manera que corresponde a su elevada dignidad. El fervor religioso que muestran en todas ocasiones los vizcainos, dice con este motivo el *Francia*, nos congoja y excita la admiración de todos los hombres virtuosos del orbe.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

Sin Pedro Alcántara, confesor.

CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la iglesia de San Cayetano, donde se celebra función a San Pedro Alcántara, con misa mayor a las diez y panegírico que pronunciará don Nicolás Suárez, y por la tarde estación, rosario, completas, Santo Dios y reserva. También se festeja al mismo Santo en la iglesia de San Antonio del Prado, habiendo misa mayor a las diez con panegírico y sermones que predicará D. Pedro Álvarez, y por la tarde completas cantadas y reserva. Se celebra función principal en San Ginés, predicando por la mañana don Pedro Palomeque, y por la tarde D. Castor Compañía; estara S. D. M. después todo el día, y oficiará una coeja de orquesta. Sigue la de la Santísima Virgen de Pilar en Monserrate, siendo orador a la misa el P. Bonifacio Peña, y en los ejercicios de la tarde don Pedro Quiroz. También continúa la novena de San Rafael en el colegio de los Portugueses, y predicará D. Ruperto Iribide. Igualmente prosigue la de Santa Teresa de Jesús en el Carmen y en San José, y serán oradores: en la primera, por la mañana, D. Mariana Gilarranz; y por la tarde D. Pedro Lafuente; y en la segunda, solo por la tarde, don Santiago Alcmeida.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMO-METRO.	BARO-METRO.
7 de la m. 3 s. 0. 4 1/2 s. 0. 26 p. 4 s. 0.	18 1/2 s. 0. 20 3/4 s. 0. 26 p. 4 s. 0.
12 del día. 18 1/2 s. 0. 20 3/4 s. 0. 26 p. 4 s. 0.	5 de la tar. 18 s. 0. 16 s. 0. 26 p. 4 s. 0.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 292 del año y el 27 del otoño.
SOL. Salio a las seis horas y 28 m.—Se pone a las 5 h. y 32 m.
El día dura 11 h. y 4 m.—La noche 12 y 56 m.
LUNA. 19 de su edad.—Aparece a las 8 h. y 45 m. de la m.—Pasa por el meridiano a las 4 h. y 41 m. de la m.—Su retardo para mañana serán 57 m.—Se oculta a la h. y 35 m. de la m.
La ecuación del tiempo es 14 m. y 50 s.
Los relojes deberán señalar al mediodía verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 45 m. y 32 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 18 DE OCTUBRE DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 40,50 y 45 p. 0.

Titulos del 3 por 100 diferido, 25,20 y 25 p. 0.

Amortizable de segunda, 6,80

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Amortizable de primera, 12 p. 0.

Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000 p. 0.

Idem de 2,000, 86 p. 0.

Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 84,50 p. 0.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 82 p. 0.

Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 p. 0.

100 anual, 106 p. 0.

Acciones del Banco de España, 123 d. 80 p. 0.

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los dias menos los lunes, y ademas de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias que en ellas se producen, que los diarios de la tarde, confiriéndoles la oportunidad oportuna REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUN IDENTIFICAS, y de otros generos, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserción casi siempre nuevas originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN MADRID.

Ocho reales al mes, llevado a domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria; y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN LAS PROVINCIAS.

Galateo-reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En casa de los correspondientes de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia y en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza o sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250, todos en efectivo.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250, todos en efectivo.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250, todos en efectivo.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250, todos en efectivo.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250, todos en efectivo.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250, todos en efectivo.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250, todos en efectivo.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250, todos en efectivo.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250, todos en efectivo.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 2